

Regresando a los valores.

La naturaleza del hombre vs. el camino a su propia humanidad y el cómo hacerlo

Martín Abreu Beristain
Manuel Villareal Castelazo

La naturaleza de la creatura humana, sacrifica a las personas por los bienes, pero el ser humano sacrifica cualquier bien por las personas. Las personas son lo único verdaderamente valioso en esta vida.

INTRODUCCIÓN

Mucho nos preguntamos del origen y destino de nuestra existencia así como del origen y destino de la gente, de las cosas y en sí del mundo que nos rodea, pero la realidad es que a pesar de las cosas, de los siglos y de grandes pensadores aún siguen los desacuerdos, las guerras y en términos generales los debates en la búsqueda de aquello que con certeza, nos dé esperanza, unidad e identidad como género humano.

Casualmente, como individuo en la propia búsqueda de la respuesta a todos los planteamientos hechos, hemos encontrado una de las respuestas, que con certeza es verdadera más allá de la razón, esto es en manos de quien ahí esta día a día con nosotros, pero estamos preocupados y ocupados en diversas cosas para verle.

Se dice que ese alguien es Dios, de inmediato quien lea, pensaría que ya es adoctrinamiento; no faltará quien pregunte ¿Qué Dios? Y más aún, quien al inferir por anticipado que a quien me pudiera referir es Dios, cuestionará ¿Qué es Dios?

Veamos, en la búsqueda de la forma de cumplir con los roles que impone el trabajo, la calle, la sociedad entre otros, la familia y particularmente el ser padre de familia, uno se percata de que jamás se recibe curso alguno para ser papá, simplemente algún día, después de tener innumerables sesiones sea de trabajo, diversión sexual o tal vez lo que en aquel momento consideraba amor por mi esposa, por

cierto, hasta ahora ¡Sé que es amor!, aunque sigue siendo divertido. De repente ella me comunicó que como ahora se dice, estábamos embarazados, bueno yo no sé de dónde, pero yo estaba embarazado. Pasaron aproximadamente nueve meses y de repente un día ella tenía dolores, la llevé al hospital, tuvo un bebé que decían era bellissimo y se parecía todo a mí, en fin, en ese momento yo no sabía de donde se parecía a mí, ni veía de donde estaba bellissimo, pero el caso es que de repente yo ya era papá, algo para lo cual nadie me había preparado, el bebé llegó sin instructivo, me dije, ¡Santo Dios! y ahora ¿qué hago?

Poco a poco fui tomando conciencia de mi propia humanidad y la humanidad de los demás a través de observar, hacerme cargo y convivir con mi hijo, y lo empecé a ver bello y parecido a mí. Desde aquel momento en que nació, sin darme cuenta y aún dándome cuenta, me invadió y se metió en mi vida, ese bebé tan indefenso, penetró lo más profundo de mi alma, de un individuo que antes de esto, sólo pensaba en sí mismo, para quien lo más importante después de ese momento, ya no era el mismo, sino aquel bebé por quien habría que sacrificar mucho, pero de manera irracional, jamás, hiciera lo que fuera por ese bebé, parecía ni parece sacrificio alguno. Para algunos, esto, simplemente es supervivencia.

UN SER HUMANO JOVEN

Ese bebé ahora ya es un joven, quien sin saberlo, cualquier cosa que yo haya hecho por él, prácticamente me hace sentir pagado tan sólo con saber que él está bien, y es, en esa búsqueda, de tratar de hacer lo correcto como padre, que un día después de muchos pensamientos y reflexiones, me

encontré con Mateo 19₁₆₋₂₂, esto es, a través de un hermano marista de nombre Manuel Villareal Castelazo, quien a su vez, me proporcionó la llave en algunos conceptos, que sabía que ahí estaban, pero no sabía como entenderlos ni como abordarlos a través de mis propias vivencias y mi propio entendimiento. Con esa llave encontré el camino a entender lo que somos, lo que no somos y a lo que podemos aspirar a llegar a ser, o simplemente lo que podemos aspirar a ser. Para entender este pensamiento, es necesario reproducir dicho pasaje, por lo que a continuación se presenta.

“La auténtica riqueza.

En cierta ocasión se acercó uno y le preguntó:

–Maestro, ¿Qué debo hacer de bueno para obtener la vida eterna?

Jesús le contestó:

–¿Porqué me preguntas de lo bueno? Uno sólo es bueno. Si quieres entrar a la vida, observa los mandamientos.

Él preguntó:

–¿Cuáles?

Jesús contestó:

–No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio; honra a tu padre y madre, ama a tu prójimo como a ti mismo.

El joven le dijo:

–Todo eso ya lo he cumplido, ¿Qué me falta aún?

Jesús le dijo:

–Si quieres ser perfecto, ve a vender todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme.

Al oír esto, el joven se fue muy triste porque poseía muchos bienes”.

Como se observa, textualmente se habla de un hombre joven, sin embargo, en ese contexto ¿se está hablando de un hombre joven tal como le entendemos?

Para responder, analicemos: en primer lugar ¿qué hombre joven común y corriente antes o ahora, se preocupa por la vida eterna?. La realidad, es que cualquier hombre joven común y corriente, cuya posibilidad de ser ese hombre joven está en cualquier conocido, el vecino, el amigo, el familiar –digamos hasta de unos 30 años de edad–, en lo que está pensando, no es precisamente en la vida eterna. Habitualmente un hombre joven de hasta unos 30 años de edad, está pensando y se preocupa por el trabajo, el porvenir, la familia o la diversión, el éxito, dinero o mujeres, o quizá en ambas cosas; tal vez para alguien purista, en las responsabilidades, o el desarrollo profesional.

En segundo lugar ¿qué hombre joven ya ha pasado por el pecado para estar en condiciones de haber cumplido los preceptos tan parecidos a los que nuestras mamás nos dicen cuando estamos en casa? Pues el hombre común y corriente a través de su vida, por su propia curva del aprendizaje, co-

múnmente comete no uno, sino varios errores que lo llevan a faltar a alguno o a todos los preceptos aprendidos en el lecho familiar. Cuando se llega a la madurez, los que llegan, empiezan a valorar los hechos, las cosas y a las personas, es entonces y sólo entonces, cuando se encuentran en la posibilidad de cumplir con estos preceptos y sólo después, es cuando se podría decir que ya han cumplido con ellos.

Por último ¿qué hombre joven común y corriente cuya edad sea antes de los 30 años, ha acumulado tal singular fortuna, que le duela dejarla en busca de metas superiores? La realidad es que muy difícilmente un hombre joven común y corriente podría haber amasado tan semejante fortuna, pues a esa edad, o no se ha ganado lo suficiente, o aún se anda en busca de aventuras, o todavía ni siquiera se sabe lo que se quiere, o más aún, quien si haya amasado grandes fortunas antes de esa edad, aunque ya no sea nada común ni corriente, lo ha logrado por su disponibilidad al riesgo, su creatividad o su carácter emprendedor, en cuyo caso, si algo busca, se lanzaría a la iniciativa de lograrlo.

Como es de darse cuenta, en realidad de quien se está hablando es de un hombre joven pero en la dimensión del ser, en donde quizá en la dimensión de la edad y de nuestros tiempos pudiera pasar de los 70 años de edad, y en donde lo que ya le preocupa al individuo, es lo que llegará a pasar después de esta vida, porque día con día, ese momento inevitablemente se acerca, ¿Qué tal si, sí hay cielo?; y si hay cielo ¡También hay infierno!, ¡Ay nanita!

LA NATURALEZA DEL HOMBRE

En palabras comunes y corrientes, según Sto. Tomás de Aquino, el conocimiento llega por tres posibles medios, que son: la experiencia cotidiana, el razonamiento a través de la investigación y por el acto de fe.

Justamente, es que partiendo de este último punto para no entrar en controversia, es que se puede afirmar, que al hombre siempre le llega lo bueno y lo malo, con lo cual, se prueba que el hombre tiene alma y que esto, en conjunto de la inteligencia como una simple creatura, le permite al hombre tener voluntad, y por lo tanto, el hombre mismo, tiene el poder para hacer lo que hace.

Luego entonces, cuando nacemos, nacemos como criaturas humanas, más no como seres humanos, en donde el hombre en sí es una criatura para quien fue creado el mundo, en donde el rey de la creación es el hombre, de quien a su vez, Dios se valió del hombre para hacer la creación.

Recordemos que “creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó”, los creó en el sexto día y con un soplo de vida a semejanza de Dios mismo, pero como una obra aún por terminar, porque

existió el séptimo día, durante el cual, pasaron tales cosas, que ahora nos tienen aquí.¹

Si nacemos tan sólo como criaturas humanas y no como seres humanos, significa que somos criaturas similares a las criaturas del cielo, las aguas y la tierra, quizá con un poco de más inteligencia que todas ellas, pero a diferencia de todas ellas, con algo que sólo nosotros tenemos, que es ese aliento de vida de Dios con el cual fuimos creados, que nos dio la semejanza a Dios que es el alma y que en algún punto, nos permite la posibilidad de llegar a ser la imagen misma de Dios, pero aún no lo somos. Revisémoslo:

Cuando nacemos, nacemos criaturas, en ese momento aún no somos a la imagen de Dios, por lo tanto ser criatura es parte de la naturaleza, es lo natural. A su diferencia, ser a imagen de Dios mismo, es ser sobrenatural.

Al ser algo natural, la naturaleza del hombre es tan sólo ser un “individuo” y en lo sobrenatural sería ser una “persona”, es por eso que sin saberlo, constantemente aspiramos a ser esa humanidad o persona, en cuyo camino, aún somos muy jóvenes, esto es aunque ya se tengan 70 años de edad o más. Como prueba de ello, es la constante forma de justificar nuestros errores, por ejemplo, cuando mentimos y nos caen en la mentira ¿Qué se dice? ¿Es que soy humano!; Cuando se engaña a la pareja y le caen, prácticamente infraganti ¿Qué se dice?, ¿Perdóname, es que soy humano y la carne es débil!, cuando se roba, se difama, se asesina se provocan guerras o simplemente se delinque, ante cualquier acción grande o pequeña contra la existencia del hombre mismo, como individuo o en sociedad, la tendencia a responder ante tales faltas en donde creemos que es la justificación última, es decir ¿Es que soy humano!

¡Grave error!, ¡Nada mas apartado de la realidad!, pues todos estos errores aunque pudieran obedecer ante la propia naturaleza del hombre como criatura, nada existe mas alejado a “ser” humano, pues el “ser”, es sobrenatural, en realidad se debería de contestar ¿Es que soy inhumano!

TENER VS. SER

Es en este punto que el individuo lo que busca es tener, eso es lo natural, y lo sobrenatural, es el “ser”, y es en este punto, donde es que a ese hombre anciano que Mateo 19²⁰ y 22 le señala como “joven”, joven en el camino de “ser”, más no en el camino de tener, dicho sea de otra manera, en el camino de tener el hombre preguntó:

“—Maestro, ¿Qué debo hacer de bueno para obtener la vida eterna?

Jesús le contestó:

—¿Porqué me preguntas de lo bueno? Uno sólo es bueno. Si quieres entrar a la vida, observa los mandamientos.

En pocas palabras la respuesta de Jesús es contundente, “uno sólo es bueno”, es decir, en el camino del ser simplemente se es, pero el joven insistió:

—¿Cuáles?

Jesús contestó:

—No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio; honra a tu padre y madre, ama a tu prójimo como a ti mismo.

El joven le dijo:

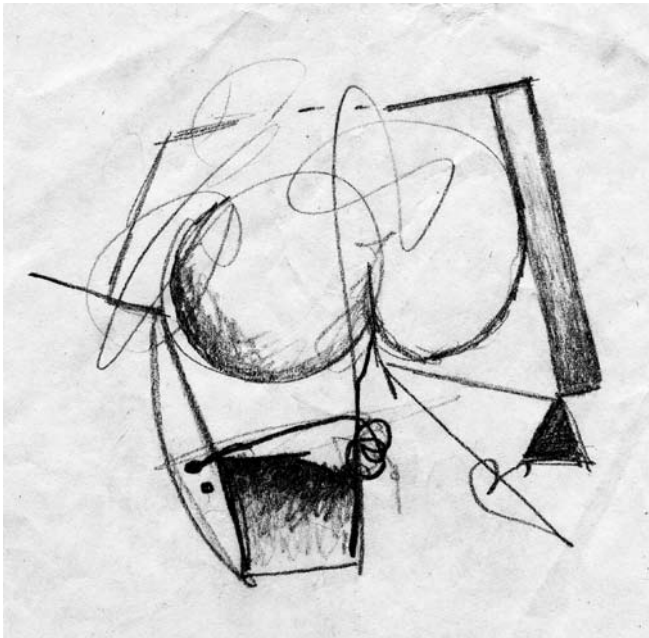
—Todo eso ya lo he cumplido, ¿Qué me falta aún?

Es decir, si lo analizamos en nuestro lenguaje cotidiano, este hombre preguntó: ¿De a cuánto para entrar al cielo?

En el camino del tener, se está en la búsqueda de hacer y competir por más, como ejemplo digamos las simples tarjetas de presentación ¿Qué es lo que tienen?: Primeramente nombre, eso está bien pues para eso son, pero siempre se acompañan como de un letrado en la frente con el grado académico, licenciado, maestro, doctor, lo cual implica un alcance para que se reconozca por los demás; también incluye el cargo, gerente, director, consultor, etc.. lo cual también es símbolo de tener; se cita la empresa, ¿Para demostrar lo que se ha alcanzado en la vida, o sólo por promoción?; algo muy importante es la dirección, por ejemplo Polanco, Santa Fe, Las Lomas, Del Valle, etc.. en donde si se viene digamos de Ciudad Netzahualcóyotl o de Iztapalapa ya ni se hacen tarjetas, ¿Ya para qué?

Otro ejemplo es la ropa, hablando particularmente del género masculino, dicho sea, el varón, que aparentemente no se es tan exigente con el vestir, digamos tan sólo en los trajes, ¿Qué corte es tu traje, Francés, Inglés o Italiano?, ¿De cuántos botones de dos, tres o cruzado?, ¿De qué color es, por qué el color es por temporadas?, ¿De qué calidad? Y lo más extremo ¿Dónde lo compraste? Y alguien dice ¿Soy totalmente Palacio!. ¿De qué sirve todo esto, en el camino hacia una humanidad?. Y luego en el lenguaje y en las actitudes excesivamente aristocráticas, pedantes, bueno, para eso en México tenemos una palabra específica, ¡No seas M.!

En el camino del ser, es decir, hacia una humanidad simplemente se es, siempre se es igual con quien sea, no se tienen que fingir diversas personalidades, con el riesgo de equivocarse en alguna que otra ocasión; se es igual en el trabajo, que con los amigos o en la escuela, me refiero como persona, mas no en el sentido de que si se es director en el trabajo, se quiera ser el director con los amigos o en la casa. Se es igual y se habla de forma igual en la casa, con los amigos, en el trabajo o en la calle, todo esto, con la misma identidad del individuo, porque simplemente así se es. Como dicen las generaciones actuales, simplemente se



Dibujo 67

es auténtico o como dicen los jóvenes contemporáneos, se es neta.

Si pensamos que existe un “todo bueno”, lógicamente también existe un mal y es justamente que como simples criaturas, este mal nos pone en el camino del sólo tener y esto nos dificulta el crecer en el camino hacia la humanidad, hacia la gloria, la vida eterna o el cielo. El tener es la tentación por tener más de lo que se requiere, y es lo que impide la visión del camino hacia lograr nuestra propia humanidad.

LA DIFICULTAD EN EL CAMINO A SER

Ir hacia nuestra propia humanidad, no es realmente tan difícil, si observamos lo que nos dice Jesús que se requiere para obtener la vida eterna, o para entrar al cielo, es decir para buscar nuestra propia humanidad, es lo siguiente:

–No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio; honra a tu padre y madre, ama a tu prójimo como a ti mismo.

Es decir, esto es como la escuela, con sólo seis de diez mandamientos, ya la hicimos, ya pasamos de panzazo al cielo, pero además, esto todavía es más fácil, porque es lo que nos dicen nuestras mamás cuando estamos en la adolescencia, recordemos:

Mamá nos decía, cuídate en la calle, no tomes riesgos la vida no retoña, si ya se manejaba, no te vayas a matar o no vayas a matar a alguien, ten cuidado, la primera ahí está, no matarás.

En algún momento nos decía, mira hijito ten cuidado no andes de coscolino..., la segunda, no cometas adulterio. Respeta lo ajeno, si sobre el tocador deo un peso ahí debe de estar siempre, Tercero, no robarás.

Pedrito ¡No digas mentiras!, la cuarta, no darás falso testimonio. En alguna ocasión no acaso te decían, ¡Madre sólo hay una! o ¡La familia es lo más importante!, ahí esta el quinto, honrarás a tu padre y madre, que por cierto, en algunos países desarrollados ¡Cómo faltan a esta regla! Finalmente con lo de siempre, ¡Sé una buena niña o niño!, después ¡Sé un o una buena joven! y tal vez ahora ¡Sé una buena mujer u hombre! según corresponda por supuesto. Ahí esta el sexto, ama a tu prójimo como a ti mismo.

Como se observa, no es tan difícil alcanzar por lo menos el camino hacia la humanidad, esto es relativamente sencillo, pues sólo basta con hacer caso a los consejos clásicos de las mamás sea en China, la India, Rusia, Estados Unidos o México. Prácticamente todas las mamás del mundo dan el mismo tipo de consejos.

EL TENER BUSCA BIENESTAR, BUSCA SEGURIDAD;
POR SU PARTE EL SER, SIMPLEMENTE BUSCA EL BUEN SER,
BUSCA LA PAZ

La búsqueda del bienestar y la seguridad guían al individualismo. Es el punto en el cual, en la calle se busca pasar sin importar los demás, en el trabajo se busca mantenerse como jefe aunque haya gente que pueda hacer mejor el trabajo, en donde dado que el vecino tiene una televisión de 32”, hay que comprar una de 48” para tener la Mejor Televisión, en donde se busca tener el mejor auto, hacer los mejores viajes no tan sólo por conocer, sino para decir que se fue ahí. En el individualismo importa mucho el que opinen favorablemente de lo que tenemos y hemos logrado, y que cuando se llega a perder el trabajo o las posiciones materiales, hacen de esa criatura humana el sentir que se es nada.

El buen ser y la paz, hacen que lo que importe sea la comunidad, es decir desarrolla el interés hacia lo comunitario, sin importar que opinen bien o mal de cómo se viste, o que se tiene o que no se tiene. En este punto cabe citar que en casos de catástrofe, en muchos países y particularmente en México, se ve que aunque incipiente, de manera general, ahí se ve el camino al desarrollo de esa humanidad de que aquí se habla, pues la mayoría de individuos, aunque sea por momentos, son solidarios, el problema es que en el común de los individuos, sólo se es solidario en esos terribles eventos, o lo que es peor, algunos otros individuos desarrollan organizaciones de apoyo permanente, pero para lo mismo, para que se hable bien de ellos, para darse publicidad o para deducir impuestos.

El individualismo nos lleva al egocentrismo. Es ahí cuando se observa a quien es el yoyo, yo primero, yo después yo puedo, y piensa, ve y siente que todo es en torno a sí mismo; para sus errores siempre encuentra justificación, o los demás tienen la culpa de lo que a él le pase, las ideas de él siempre invariablemente son las mejores y bueno, a los demás hay que dejarlos hablar para que no digan que no se les toma en cuenta, siempre, salvo honrosas excepciones, el individuo tiene la razón. Todo esto lo aleja de los demás y de su propia humanidad, le lleva a la soledad.

Lo comunitario le hace abierto a los demás. Es ahí cuando no sólo en catástrofes, sino en la vida cotidiana, se observa a quien no le importa hacer sacrificios por ayudar a los demás, o a aquel que cuando se llega de visita, aún sin tener que comer, ofrece al visitante aunque sea un taco de frijoles y la mejor silla que se tenga, que a veces es la única, porque los demás se sientan sobre ladrillos o en el suelo. Es aquella persona que ante un accidente se acerca a ver cómo ayudar o que busca aún dentro de su profesión, ayudar a los demás y que aunque en un medio de corrupción, se busca el camino de no ser corrupto, porque de alguna manera siempre afectaría a alguien más; es aquel que, en la misma frontera de lo bueno y lo malo, se detiene, con la conciencia de preguntarse ¿Qué, porque aquí hay ratas, yo también debo ser una rata? Y dice ¡No, yo no!, e inexplicablemente, encuentra el camino correcto y sigue adelante. El estar abierto al otro o a los demás, le lleva a una interioridad.

LA SOLEDAD Y LA VIDA CAPTATIVA VS. LA VIDA OBLATIVA

La soledad le lleva al individuo a ser captativo, metódico sin que esto sea algo malo, pero sí lo es cuando lo metódico le lleva a la intolerancia para con los demás. Al estar en soledad y sin tener a quien darle cuenta alguna de sus actos, se acostumbra y difícilmente tolera la convivencia con los demás, en el mejor de los casos, se prepara, busca las mejores oportunidades, esto es, sin que esto sea malo, partiendo desde el punto de vista del trabajo mismo: sin embargo, toma el rumbo equivocado cuando su razón de ser, es todo esto por sí mismo, en donde no hay personas, ni familia, sino simplemente para él existen otros individuos con quien convivir y competir.

Sí estos individuos llegan a procrear hijos, simplemente son proveedores, quizá los mejores, pero de eso en otro momento se hablará. Llegan a generar riqueza y en cuyo caso de no haber tenido familia, le heredan al estado o alguna fundación, quizá tratando de comprar su pedazo de cielo, o de calmar su conciencia, o simplemente porque no tienen a quien dejarles las cosas que generaron a lo largo de su vida. Al final de cuentas, ¿De qué sirvió toda esa captación de la riqueza?

Si se ha de terminar igual que los demás, ¿Por qué no?, mejor estar abierto a los demás, y lograr su propia interioridad, que le lleve aún siendo laico, casado, soltero, profesionalista, empresario o lo que se quiera, a ejercer el desarrollo de su propia humanidad, a tener su propia comunión con el creador, y en el momento final de esta existencia, tener un tesoro en el cielo.

EL ACTUAR POR INTERÉS O DESINTERESADAMENTE

Como se ha visto, la soledad lleva al individuo a buscar un móvil para su propia existencia, esto, le lleva a una vida captativa, por lo tanto, sus acciones estarán guiadas en la mayoría de los casos por el interés; esto a su vez en cantidad importante de su vida le lleva a tener mayores tropiezos, por ejemplo, cuando el individuo es un vendedor de algo, siempre está molesto a alguien, por lo tanto, una vez conociéndole, se le esquiva. Cuando digamos, se busca pareja por interés, que tal si encuentra alguien igual a él o a ella, así como hace cosas por interés, atrae gente que igualmente le busque por interés.

Quien actúa por interés es aquel que le aconseja a los hijos, ¡Sé listo, has trampas, el fin justifica los medios, el que no tranza no avanza!, ¿Qué clase de individuos están formando?, pero todavía hay algo peor. Si se trata de una afrenta, el lema es “ojo por ojo y diente por diente”, es decir, ¡Jamás perdonar!, o en el mejor de los casos declaran ¡Perdonaré la ofensa, olvidarla jamás!, eso sí, con mil justificaciones. La realidad es que el hecho de no perdonar, les da el poder sobre el otro y el insano placer de poseer.

Ya que se ha tocado en este punto entre otros, el caso de un vendedor, ¿Acaso nunca se ha oído que el mejor vendedor es aquel que no busca vender?

Quien actúa desinteresadamente, es generoso e incluso espléndido, ya que se desvive por los demás. Tan sólo imaginemos a aquel vendedor de seguros, que ni siquiera sabemos que lo que vende son seguros, porque nunca ha tratado de vendernos uno, o alguna vez nos lo dijo, pero sin mayor insistencia y ya se nos olvidó. Lo importante es que simplemente es un buen amigo, que siempre se muestra servicial, que siempre está atento a nuestras necesidades, a ver qué se nos ofrece, en qué nos puede ayudar, no falta algún favor que necesitemos, que si se puede él nos lo hace. Un día, tarde o temprano, necesitamos un seguro de auto, o contra robo o de responsabilidad civil familiar; bueno, él está ahí. Casi lo más lógico es que recordemos o hasta ese momento nos comente, porque así se da, que vende seguros, que si gustamos nos podría ofrecer “n” opciones. La consecuencia inmediata es que en esa persona veamos un apoyo y sólo queramos hacer negocio con él, por el

simple hecho de que ha estado ahí tan sólo por ser, nunca por interés.

El actuar sin interés alguno, por simple generosidad a los demás, tarde o temprano, incluso también trae sus recompensas en esta misma vida, sin buscarlo, sin pedirlo, sin perseguirlo, tan sólo por ayudar a los demás. Ahora que si le ofenden, siempre estará dispuesto a perdonar; ¿Cuántas veces?, pues por decir un número “70 veces 7” si es necesario, porque no pretende poseer a nadie, tan sólo se da a los demás por ser.²

El famoso consejo del buen cristiano, “si te han dado una bofetada pon la otra mejilla”, no es para ser un tonto, o tan sólo como sumisión o por penitencia en perdón de los pecados cometidos, más bien, es porque en el momento que un individuo agrede a otro, sea emocional o físicamente, se pierde una parte de su propia humanidad, y el estar dispuesto a poner la otra mejilla es darle la oportunidad al agresor de que su propia humanidad le detenga y se salve, con lo cual, nosotros mismos nos salvamos, ya que evitamos perder nuestra propia humanidad.

EL DAR A LOS SUYOS O DAR A LOS OTROS

El dar a los suyos es un acto natural de supervivencia. De hecho, el individuo común, sea hombre o mujer, esta provisto de instintos de protección a los suyos desde que nace, esto es algo natural. Ahí encontramos a los mayores delincuentes, los políticos, hasta el hombre común, ordenado y trabajador, que a pesar de sus faltas y a pesar de circunstancias difíciles y salvo excepciones, en términos generales siempre trata de dar lo mejor a los suyos, sean hermanos, padres, parejas, amigos, sus alumnos, sus clientes, en el último de los casos digamos que hasta a sus empleados, patrones, maestros, etc. pero difícilmente, a los otros, es decir, a los que no son su algo. Viéndolo fríamente, ¿Cómo algo tan innato, que se encuentra en casi cualquier criatura de este mundo, por supuesto guardando las proporciones y alcances de la inteligencia humana, es que pueda ser formativo en el camino y el desarrollo del ser?

Pues más allá de dar a los suyos, está lo difícil, que es el dar a los otros, es decir, dar a los que no son suyos, no por deducir impuestos o por reconocimiento social o por propaganda, etc, sino por ayudar a los que no son nuestros, porque ese es el asunto sobrenatural que nos acerca a ese camino tan referenciado, el camino de ganar nuestra propia humanidad, el camino del ser. El qué y cómo se puede hacer no es fácil, pero existe, y consiste en que el individuo empiece a compartir con los demás, por ejemplo, si un alumno que no es nuestro alumno y que llega a hacerle una consulta, bueno eso es una oportunidad. Hay que

darse el tiempo para en lo posible atenderlo, a los que no son nuestros hermanos o nuestros padres, sentirlos como si lo fueran y actuar en ese sentido. En ese punto sin darse cuenta, ya se estaría dando a los otros y logrando nuestra propia humanidad.

Por supuesto que es imprescindible decir, que no son pocos los que dan algo de lo suyo y sin interés alguno a estos otros que no son algo de si mismo, pero lo hacen por temporadas; su propia humanidad los demanda a hacerlo, pero no son constantes. El camino a la existencia del ser, demanda desvivirse por los demás siempre, aunque sólo sea en la medida de lo posible, pues siempre, sí se quiere, hay alguien a quien se pueda ayudar, y en lo particular, el ver por esos otros que no son o no tienen relación alguna con uno mismo.

TENER BONDAD VS. SER UN BIEN SER

Se debe ser cuidadoso con aquello de tener bondad, porque aunque hace falta mucho de la autentica bondad, cierto es que cuando se hace por interés, también es una forma de tener, lo que a la larga, implica una forma de riqueza por aquello del reconocimiento. Es decir, implica una forma de riqueza y más aún cuando el que tiene determinada bondad es porque lo hace con aquellos recursos que le exceden y el ser bondadoso es una forma de exhibir su riqueza y de ejercer el poder siendo magnánimo. Tal vez se ha escuchado en algún lugar “que no sepa la mano izquierda lo que hace la derecha”, hablando de bondad. Ese es el camino de la auténtica bondad.

La auténtica bondad parte de simplemente ser, es decir, dar a los demás sin esperar algo a cambio, ni de a quien se da, ni de alguien más, porque no se busca que alguien más aparte de si mismo lo sepa, es ser humilde en el mismo acto de bondad, y sin que todo esto esté peleado con un nivel de vida decoroso. Es por eso que el pobre, en términos generales, práctica un poco más de la auténtica bondad que el que tiene demasiado, pues quizá sea un sacrificio mayor para el que tiene, el que nadie sepa de su bondad que tener actos de bondad, y aunque con estos actos de bondad podría estar ayudando a los demás, con su falta de humildad se cobra las bondades realizadas, luego entonces en el mismo momento que lo hace ya está pagado.

Lo anterior no significa que el simple hecho de ser pobre de manera directa hace un bien ser, humilde y servicial, pues hemos observado a campesinos pobres, que de repente alquilan otro pedazo de tierra y al contratar ayuda y aún siendo tan pobres como antes, el hecho de tener a alguien a su mando, les hace ser tan inhumanos con su empleado como lo han sido con ellos. Tampoco significa que sea im-

posible que un rico llegue a practicar la auténtica bondad, aunque ciertamente es más difícil, porque como ya se ha visto en los párrafos anteriores, su riqueza conforma un pesado lastre hacia el camino del ser, lo cual le agobia a tal grado, que la sola idea de perder sus posesiones le genera angustia. No se olvide que “es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que un rico entrar en el reino de Dios”, pero no es imposible si en el camino existe una verdadera convicción de por lo menos ser un hombre justo.³

El ser un buen ser, implica sentir el dolor de los demás como algo propio, entender las necesidades de los otros y aún sin estar de acuerdo con ellos, simplemente ser humilde y servicial a los demás sin esperar siquiera las gracias; y aquí es donde se llega a ver a aquel profesor que vivía en un departamento en una colonia popular y tenía dos hijas pequeñas. Él y su esposa tenían trabajaban para tener el sustento familiar. Un día su esposa, que estaba por llevar a las niñas a la escuela en el coche, le despierta asustada diciendo ¡X nos robaron el coche!, a lo cual X respondió, “no nos lo robaron, se los di a los compañeros de tal empresa que ya llevan tantos días sin sueldo por su huelga”.

Mucho se le criticó y tal vez nadie siquiera le agradeció tal hecho, que se supo por una indiscreción de su esposa, e incluso, desde un punto de vista alejado, es difícil saber si su acto fue uno de auténtica bondad por sus sentimientos de empatía a la gente, u obedeció tal acto a sus ideales, pero conociéndole, sé que fue por ese dolor que sintió por la gente, que incluso para ayudar, sin siquiera pensar, espontáneo, humilde y servicial, sacrificó lo más elemental de su patrimonio por ayudar a otros que no eran los suyos. ¡Difícil! ¿No?, ¡Pero hay quien sí lo hace!

VIVIR EN DESGRACIA VS VIVIR AGRACIADOS

A estas alturas, no es difícil entender que, vivir en desgracia es el camino de tener, por lo tanto de cobrar, o ser cobrón o cobrona, en un mundo precisamente en el que todo tiene un precio y por supuesto que en un sentido extremo, digamos que cualquiera daría cualquier cosa por salvar a un hijo. Pero no es ahí a donde se hace referencia, sino a aquel individuo cuya actitud es de cobrar todo, es decir: es aquel individuo que hasta cuando hace un favor, lo hace esperando otro favor o simplemente guardando favores por si algún día necesita de ellos, que acumula cosas, favores, diezmos, donativos, etc, en vez de simplemente vivir agraciado, es decir, ser gratuito o lo que es más, dar gratuitamente, como aquel dicho que versa “has el bien sin mirar a quien”.

Cuando el tener es la guía de existencia de la criatura humana, cada logro que se tiene, se percibe como un merecimiento de la vida, porque todo lo que se tiene se

merece, bueno o malo y entonces si se tienen cosas que dan altos satisfactores materiales es porque se merecen, y es por eso, que cuando no se tienen esos satisfactores se sienten en desgracia o desgraciados, de hecho viven en desgracia, siempre inconformes y afligidos por lo que no pueden tener, porque aunque tengan mucho de algo, siempre quieren más. Cuando se vive agraciado o está en gracia, cada cosa que se llega a tener se agradece y por eso al no sentir que se merece, cuando no se tiene, no hay motivo para sufrir, el ser gratuito y agradecido de la vida misma nos permite estar en gracia viviendo agraciados.

Otro aspecto de la vida en desgracia es el ser pedante. Como todo se cobra, al tener algo, se siente que se merece y por eso se siente especial y superior a los demás, comportándose pedante ante los éxitos, lo cual le hace sentir bien por el momento, pero no así en el fondo de su ser, porque por su propia forma de ser pedante, aunque acompañado, el profundo sentir es de soledad, lo cual le lleva a vivir en desgracia; por su parte, el ser gratuito y agradecido, permite ser humilde ante los triunfos propios, dicho de otra manera, le permite ser sencillo, lo cual puede llegar al extremo de que cuando se hable demasiado bien de ello, en vez de engrandecerles, se les puede lastimar en su humildad, la cual a su vez les permite ser graciosos ante los éxitos, lo que es similar a ser simpáticos y vivir en la colectividad con el simple gusto de existir, porque así todo lo comparte.

Finalmente quien vive en desgracia porque todo lo cobra, cuando logra cualquier cosa, en vez de agradecer siente que lo merece y ante el éxito es pedante, resulta que ante el fracaso vive lamentándose y aún cuando logra cierto grado de éxito se lamenta de no haber tenido un éxito mayor, o aún teniendo el mejor de los éxitos se lamenta el por qué no obtiene lo de alguien más. El que es agradecido, que es gracioso ante el éxito, resulta que ante el fracaso, pone buena cara y en ocasiones hasta se ríe de su propio fracaso, de esta forma pasa por desapercibida la mala época, que ya vendrán tiempos mejores y hay que ver que en México mucha gente simplemente vive el gozo por la vida, porque su camino hacia su propia humanidad le permite estar en gracia, agraciados o ser hasta graciosos aún en momentos difíciles.

CONCLUSIONES

De la naturaleza del hombre confrontado el camino al logro de su propia humanidad, realmente podría ser muy complicado si se ve como una serie de metas y objetivos a realizar, sin embargo con la costumbre y teniendo una actitud de servicio a los demás tan sólo por servir, da la posibilidad a cada criatura humana, de encontrar su propio

camino hacia su propia humanidad, en donde las personas sean lo único verdaderamente valioso para los demás. Así, con la finalidad de hasta donde es posible, el clarificar tales conceptos, podríamos tener ciertos grados de existencia o digamos estereotipos de existencia, en donde: el egoísta asume que lo suyo es suyo y lo del otro también es suyo; por su parte el justo, simplemente define como que lo suyo es suyo y lo del otro es del otro.

Por supuesto que en todas las criaturas humanas, en cierta época de la vida o con cierta persona, el tener se basa en que lo de uno es del otro y lo del otro es de uno. Esa es la existencia del enamorado y es bueno porque el amor es algo bueno, pero se encuentra un tanto limitado, porque es para los propios y no para los otros.

Pero en realidad sólo el camino del justo es el camino de partida al camino de ser, es decir a lo sobrenatural, a Dios, ya que tal vez a la mitad del camino del ser, cuando en este sentido se sea algo más que joven, lo único que puede proceder es que simplemente y por propia convicción se decida que lo tuyo sea tuyo y lo mío sea tuyo.

Camino difícil, pero posible, pues es de considerarse que por principio, simplemente hay que empezar a tener un real, sano y auténtico gozo por la vida, sin más interés que el de ayudar a los demás, y como sí hay gente así, otra buena práctica puede ser el juntarse con esa gente, que algo se nos puede pegar de ellos, “El que con lobos anda aullar se enseña”, aspecto que también sí hay la intención de aprender, se puede aplicar a lo bueno.

En conclusión, puede afirmarse sin lugar a duda, que el camino hacia la propia humanidad, implica un regreso a los valores fundamentales del hombre y que aunque cada vez es más complicado de seguir, esto es, por las grandes tentaciones del tener que se vive en la época actual, es el único camino que nos puede guiar hacia nuestra propia humanidad, que incluso nos puede proporcionar momentos de felicidad plena y finalmente nos puede conducir a ella.

El cómo hacerlo en la sociedad, implica un intenso trabajo de todos, básicamente de cinco grandes grupos de entidades:

- En la educación, en donde aunque en algunas escuelas a nivel de posgrado de administración ya se incluyen materias de ética en los negocios, estas materias deben incluirse desde la licenciatura, en todo tipo de licenciaturas y por qué no, desde el bachillerato.
- En los medios de comunicación, y aunque por temporadas hay publicidad por la solidaridad y contra la corrupción, esto debe ser una constante, hasta que como sociedad sea natural sobre todo, ver a la corrupción que nos deshumaniza, como algo negativo de

hecho, no como una simple palabra que ya ni es mala o que dado el caso, la gente entiende que el que no tranza no avanza, que sean honestos los tontos. Este tipo de publicidad sobre todo contra la corrupción, se debe usar de manera constante, variada y enérgica, sin desmayar, ya que si con publicidad se vende, con publicidad se puede cambiar a la sociedad.

- En lo jurídico, hacer normas internas estrictas en las instituciones públicas contra la corrupción, sobre todo en las de impartición de justicia como son los juzgados civiles y penales, empezando por penalizar cualquier propina, dádiva o regalo que se reciba, desde una secretaria, hasta el más alto de los funcionarios, y en lo general, desarrollar un marco jurídico con leyes para castigar la corrupción de cualquier tipo, con penas verdaderamente severas, sea en el sector público o privado.
- En las empresas, revisar a conciencia la misión de las mismas, en donde, debe ser fundamental la inclusión de los valores como la familia, la honestidad, el bienestar social, la solidaridad, la lealtad, etc.
- Finalmente, aunque debería ser lo primero, pero se ha dejado al último por ser tan profundamente delicado, en la familia debemos ser menos permisivos con los jóvenes, pues en la actualidad hay padres de familia que tienen miedo de decirle a sus hijos sus errores, a veces hasta son regañados esos padres por sus hijos. Hay que enseñarles a los jóvenes los valores humanos y que las cosas se merecen, pero que hay que trabajar, que hay que ser humildes aún en el éxito y que el éxito, como alguna vez comentó José Vasconcelos, no es el producto de la casualidad, más bien, es el producto del esfuerzo y el trabajo constante. Pero lo fundamental es preocuparse y enseñarles a ser agradecidos, a ser hijos, a tener una vida que implique el trabajo, la honestidad y la solidaridad para con los demás y en ese sentido entre otros, a vivir y a disfrutar de las cosas simples. Esto es, el camino a su propia humanidad. •

Notas

¹ Gen 1²⁷

² Mateo 18²³

³ Mateo 19²⁴

MARTÍN ABREU BERISTAIN. Es profesor-investigador titular adscrito al Departamento de Economía en la Unidad Iztapalapa de la UAM. Correo electrónico: abm@xanum.uam.mx

MANUEL VILLAREAL CASTELAZO. Sacerdote marista, Es profesor en el Colegio México. (Primaria)